

OTRAS RAZONES

PERSONALIDADES DE LA JUNTA (5)

Pese a la idea de Carrillo de cambiar el orden de mis gestiones, para dar entrada al PC en el organismo unitario antes de que se lo propusiera a Gil Robles y Pablo Castellano, yo seguí empeñado en lograr previamente la integración de los partidos regionales. Conseguí el acuerdo con los partidos de las nacionalidades, diferenciadas porque tenían derecho a recuperar los Estatutos suprimidos por las armas (PNV, Esquerra Republicana, Asamblea de Cataluña, partidos gallegos y PSUC, que Carrillo se había encargado de invitar), me parecía indispensable —para una acción que se propusiese movilizar las masas ciudadanas y conquistar la hegemonía en la sociedad— que la poca militancia en los partidos centrales, y la ausencia en ellos de voluntad de acción, fuera suplida con el dinamismo de los nuevos partidos que pretendían levantar un poder regional, contra un poder central que aumentaba la desigualdad en la distribución regional de la renta nacional. Los votos de estos partidos impedirían además que el PC pudiera controlar al organismo unitario.

Por esas razones tácticas, antes de invitar a Tierno y Ruiz Giménez, me dieron su conformidad Alejandro Rojas Marcos y José Joaquín Díaz de Aguilar. El acierto de esta táctica lo prueba el hecho de que éste, integrado conmigo en el grupo independiente, lograra integrar en la Junta de Canarias a toda la oposición, incluidos el PSOE y la democracia cristiana. El mérito político de José Joaquín ha sido, al fin, reconocido tras su muerte. Las Palmas, ha puesto su nombre a una plaza en el centro de la noble ciudad. Era un hombre valiente cuya bondad natural imprimió sello a su personalidad política, y le permitió trabar amistad íntima con hombres tan dispares de temperamento y carácter como Rafael Calvo Serer, Ruiz Giménez o yo mismo.

La personalidad de Alejandro Rojas Marcos, como la de todas las personas que llegan a ocupar cargos políticos de importancia, no coincide con la que se desprende de su imagen pública. Todo el mundo reconoce su honestidad y capacidad de trabajo. Pero no es cierto que sea un maniobrero táctico sin principios de estrategia idealista. Cometió un error en aquel montaje con Suárez sobre la autonomía de Andalucía. Y el PSOE lo aprovechó para desfigurar su imagen personal y apropiarse con cínico oportunismo infantil de su política. La historia reconocerá, por la fuerza de los hechos indiscutibles, que la entidad política de Andalucía, tal como hoy está concebida, para bien o para mal, salió de las ideas que agrupó, en torno a Rojas Marcos, a hombres tan valiosos para el pensamiento ideológico y la acción subversiva de la dictadura, como José María Aumente, Luis Uruñela y Miguel Ángel Arredondo. Es mi amigo íntimo y lo conozco



muy bien. Las cualidades que yo apreciaba más para elegir a las personalidades de la Junta —valor personal, coherencia política, discreción, lealtad y entusiasmo por la libertad— las reunía todas Alejandro

Rojas Marcos.

Las acciones más peligrosas de la Junta se las encomendaba a él. Por ejemplo, la organización de su presentación clandestina en Madrid, el mismo día que Carrillo y Calvo lo hacían sin peligro en París. Frente a Rojas Marcos tengo un sentimiento de culpa. Él nunca falló a la Junta y yo a él, sí. Acepté, contra mis principios morales, el veto que puso el PSOE al PSA, para estar en la Platajunta como los demás partidos integrados en la Junta. Pronto comprendí que ninguna razón política lo justificaba. Era mil veces preferible que la fusión no se produjera, o que el grupo independiente abandonara el organismo unitario, antes que consentir aquel abominable chantaje del PSOE. Nunca me perdonaré, aunque lo pueda explicar por causas objetivas, ese único error moral de mi vida política.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

IZQUIERDA Y POLÍTICA INTERNACIONAL

Uno de los trenos en que la derecha ha impuesto más arrolladoramente su política en las dos últimas décadas ha sido el de las relaciones entre los pueblos de nuestro planeta. La ofensiva iniciada en los ochenta por la trinidad Reagan, Thatcher, Woytila ha llegado a establecer un sistema de dominación mundial verdaderamente despótico, que cubre todos los dominios de la vida, desde el económico, con el control de los mercados y de la producción, hasta el militar con el imperio de una OTAN, independiente en sus decisiones de las Naciones Unidas. Por supuesto el manejo de la información y la intervención en la política interna de los Estados constituyen momentos fundamentales de este sistema de poder. Llegándose en el más refinado y burlesco alarde de prepotencia a borrar del lenguaje palabras tan expresivas de la situación actual como imperialismo o explotación, sustituyéndolas por los encubridores términos de globalización, y «defensa de la democracia», cuando se trata de imponer los propios intereses.

Una ilustración muy actual de esta situación viene dada por la presión que tanto los Estados Unidos como la Comunidad Europea ejercen sobre los países productores de petró-



leo, a fin de que los precios se ajusten a sus conveniencias y al despilfarro energético que realizan. Casi en solitario el presidente de Venezuela Hugo Chávez se rebela contra esta presión, tratando en sus entrevistas con otros gobernantes

de formar un frente defensivo de los productores, convirtiéndose inmediatamente en blanco de múltiples críticas e intentos de desprestigio. Pero, en un más amplio radio, las consecuencias generales de esta dominación están a la vista: la caída de las industrias nacionales en manos de las grandes multinacionales, la movilidad de éstas para buscar mano de obra explotable en un Tercer Mundo, crecientemente pauperizado. La huida masiva, entonces, de sus habitantes desesperados hacia el reducto de riqueza que, tras haberlos arrojado a la miseria, los rechaza o admite con cuentagotas.

¿Dónde quedaron los ideales de libertad, igualdad, fraternidad? ¿Las solemnes declaraciones de derechos humanos que han ido esmalando el curso de la historia contemporánea? Si hay un objetivo claro para la izquierda en su batalla por un mundo mejor, es la transformación de esta situación mundial. Bien lo saben las multitudes que se movieron en actos de protesta en diversos lugares, como Seattle, o Davos. Pero la dinámica que esta contestación representa ha de ser vertebra política, si pretende incidir sobre la realidad.

Y aquí topamos con la gran traición de los partidos socialistas, que habrían de remediar, si quieren ser fieles a los impulsos progresistas que los hicieron nacer, a partir de masas conscientes de la injusticia. Una infidelidad que se inicia ya en la primera guerra mundial, al perder los trabajadores su conciencia de clase unitaria, para convertirse en carne de cañón de los intereses de sus burguesías. Entonces se inicia un proceso de claudicación, cuya culminación se está dando en nuestros días con la sonriente integración de Blair y Schröder en el sistema de dominación mundial.

En España este proceso ha recorrido un camino especialmente escandaloso. La izquierda, en la oposición, alentaba nuevos ideales en la política internacional, como la solidaridad con el Tercer Mundo y sus esfuerzos revolucionarios, el antiimperialismo, la superación de la política de bloques, la búsqueda de un orden mundial más justo. Y asistimos al imprevisto viraje que a tal política imprimió Felipe González, al defender nuestra permanencia en la OTAN. Viraje imprevisto para la opinión pública, los militantes de base y votantes del PSOE, una parte de los cuales se enfrentó a la dirección, pero, como se ha sabido pactado previamente para permitir el acceso al poder de un socialismo inofensivo. Y, por esta vía, hemos llegado a ver a Javier Solana como Secretario de la OTAN ordenando el bombardeo de Yugoslavia.

Todas estas consideraciones vienen a cuento de la proclamada renovación del PSOE, en el último congreso. ¿Será capaz el nuevo PSOE de encontrar su lugar en esta frontera de lucha? Si no es así la renovación no pasará de un maquillaje exterior.

Carlos PARÍS

CUMBRE HISPANO-ALEMANA

El Real Sitio de la Granja San Ildefonso acogerá los próximos 15 y 16 de septiembre una nueva cumbre hispano-alemana. Nada nuevo, porque las reuniones al máximo nivel, encabezadas por el presidente del gobierno español y el canciller germano, son habituales entre ambos países. Pero el encuentro de La Granja no tendrá lugar en el mejor momento de las relaciones entre Madrid y Berlín.

Alemania está a la espera de la respuesta española a su última oferta para comprar la empresa pública Santa Bárbara, inicialmente adjudicada a la norteamericana General Dynamics. Y la tensión entre ambos Gobiernos se ha hecho más evidente después de que el

canciller Schröder se marchara de Mallorca, al concluir su mes de vacaciones en la isla, sin haber podido entrevistarse con Aznar, que viajó a Palma para su habitual despacho con el Rey. El dirigente alemán envió un inequívoco mensaje al jefe del Ejecutivo español recibiendo a Rodríguez Zapatero, líder de la oposición.

Asegura el espía de Moncloa que Santa Bárbara y los carros de combate Leopard estarán en La Granja y que el Gobierno español no va a mover ficha antes de esta reunión, a pesar de las presiones de la empresa armamentística americana para cerrar la compra.

Juan BRAVO

